La princesa solitaria

Xonue FC

Image not found.

Capítulo 1

Libro I

Capítulo 2

I

Cuando abrí mis ojos, me encontré en ese viejo y sucio lugar, sobre cascajo y algunas flores muertas, olía a humedad y había demasiado polvo, no pude evitar toser y al sentir cosquilleo en mi nariz estornude creando un sonido que retumbo en toda el área.

"¿Dónde estoy?" pensé mientras me limpiaba las hojas pegadas a mi cuerpo desnudo, analicé el lugar lentamente notando que era un gran salón de fiestas, había marcas en las paredes altas y supuse que en algún momento hubo cuadros de pinturas ahí, empecé a caminar un poco hacia una enorme puerta de madera, que abrí con cuidado sin poder evitar el enorme crujido y nube de polvo creados por el movimiento, después de toser un poco mis ojos se encontraron frente a unas escaleras sucias, era una habitación que conducía a un segundo piso, pero en ella había cuatro puertas de madera, me aventure a explorarlas.

La primera puerta era un hermoso cuarto de baño, había una curiosa tina hecha de piedras lisas y bien acomodadas, había un espejo un poco sucio pero no estaba roto, me acerqué por curiosidad, parecía tonto pero aun sabiendo que estaba ahí, no sabía cómo era mi aspecto, fue sorprendente encontrarme con una joven de piel entre clara y un poco oscura, mi cuerpo se veía demasiado sucio, había algo curioso, tenía algunas cicatrices en él así como rasguños, no dolían, así que supuse eran de hace bastante tiempo, mi cara estaba con algunas pecas apenas notables, mis ojos eran café oscuro y mi cabello era de un color negro, tanto como la oscuridad, pero lo más sorprendente era que tenía una hermosa tiara sobre mi cabeza, era de un color plateado, se veía frágil, la tome con cuidado para analizarla, en una parte tenía un grabado pequeño que decía "X.A.L.I", supuse que era mi nombre, así que la acomodé en mi cabeza de nuevo sin tratar de pensar demasiado, dirigiéndome a las demás habitaciones.

La segunda puerta conducía a una hermosa cocina que conectaba a un elegante comedor, al parecer la tercer puerta conectaba al mismo lugar, el comedor contaba con diez sillas alrededor de una elegante mesa sucia, en la cocina había un hermoso horno, una pequeña bodega, un fogón lleno de polvo, cazuelas viejas, así como ollas, cubiertos y platos llenos de polvo, me acerqué a un pequeño hoyo de piedra, supuse que lavaban ahí ya que tenía un poco de moho, en la bodega había licor en unos barriles, dulces en pequeñas cajas, al menos podría comer algo porque mi estómago gruñía un poco.

Estornude y abracé mi cuerpo, necesitaba cubrirme con algo, así que salí de aquel lugar dirigiéndome al segundo piso, donde había tres hermosas

puertas que conducían a tres hermosas habitaciones, y mi suerte fue grande al encontrar una en donde había un armario lleno de vestidos de varios colores y estilos, eran hermosos, dignos de una princesa o una reina, después de todo... estaba en un castillo, empecé a probarme algunos mientras admiraba de nuevo a mi persona en un espejo de cuerpo completo, lo había encontrado, un vestido blanco, no muy voluptuoso ni muy ligero, era hermoso, le corté un poco para que me acomodará bien, sostuve un poco mi cabello desordenado en una coleta mientras veía mi reflejo.

Mi estómago gruñó de nuevo y entendí que debía bajar a comer algo, tome unos cuantos dulces mientras inspeccionaba la cocina, había una puerta pequeña de madera que conducía fuera del castillo, salí y me encontré con un hermoso tesoro, un pequeño jardín lleno de frutas y pequeñas marcas de que alguna vez hubo cosecha, no era muy grande el jardín, lo impresionante era caminar hacia la orilla, estaba a una altura considerable, el castillo no era muy vistoso, era elegante y pequeño, y debajo de lo que era esa pequeña cumbre, se divisaba un pueblo, pensé "*Tal vez haya alguien en ese lugar*", era ya la tarde y se veía el sol ocultándose me decidí a entrar para terminar de comer y bajar al pueblo.

Cuando empezó a oscurecer tomé unas veladoras que había en la cocina y las encendí sosteniéndolas con un candelabro, me agradaba la cocina, entraba luz natural y era menos espeluznante, salí al jardín ya en plena noche y me entró un terror desconocido, mis velas, eran las únicas encendidas en todo ese lugar, temblé y me paralicé... ¿qué se supone debía hacer?

Regresé al interior del castillo con una inquietud desconocida, no me daba miedo la oscuridad, no me daba miedo estar sola, pero me aterraba pensar en mí y el no saber qué ocurría exactamente en ese momento, decidí dormir en la habitación de ropa bonita, las otras eran demasiado sencillas y con ropa para un rey, mientras me recostaba en la cama que había sacudido para evitar animales y el polvo, sentí un peso en mi cuerpo, y una desesperación extraña.

"¿Yo, soy Xali?" me preguntaba en susurró, probablemente para evitar que el silencio me tragará por completo, "*¿Soy princesa?*" insistía con las preguntas, afuera, se escuchaban algunos animales, lobos, búhos, grillos, y de a ratos escuchaba sonidos que no lograba reconocer, "*¿Quién soy?*", seguía preguntando, tal vez con la esperanza de que terminaría durmiendo de cansancio sin darme cuenta de absolutamente nada. Y así fue, las velas se apagaron y yo con ellas caí en los brazos del cansancio hasta soñar con un extraño y hermoso lugar.

Capítulo 3

II

Recuerdo que un frío madrugador me hizo abrir los ojos, calaba un poco en la planta de mis pies ya que los sentía congelados, me acorruqué un poco en la cama sin ánimos de levantarme, sentía un dolor en la cabeza y un vacío extraordinario en el pecho, sentía los increíbles nervios de alguien que perdió algo, lo más importante de su vida y eso me desesperaba, poco después sentí una dulce caricia, eran los cálidos rayos del sol, necesitaba moverme, aunque fuese un poco, también necesitaba irme de allí, de aquel solitario lugar.

Con harina y un poco de levadura que encontré me hice unos panes, me sorprendí a mí misma con esa habilidad, después de todo no recordaba absolutamente nada, incluso por desespero me veía varias veces al espejo, necesitaba guardar en mi memoria desesperadamente mi rostro, ya más arreglado, ya más limpio, pero necesitaba guardarlo muy bien.

Mientras comía el pan y caminaba por el castillo me hallé frente a la cuarta puerta de la planta baja, estaba con un candado roto y parecía un poco golpeada, me dio miedo, no la había abierto, no quería hacerlo, pero tenía. Cuando empujé lentamente rechinó de una manera espantosa que me hizo dar un brinco del miedo, cuando la habitación se iba iluminando me sorprendí, estaba lleno de armas, espadas, arcos, armaduras, hachas, antorchas, cuchillas, era un lugar realmente extraordinario.

Tomé un hacha, y una de las mochilas que se hallaban ahí, empaqué agua en un pequeño recipiente y me lo colgué, guarde pan y dulces y una manzana, iría al pueblo, aunque estuviese solo, necesitaba encontrar algo que me ayudará a recordar. Empecé a descender, había unas escaleras con yerbas, se veían abandonadas, supuse que por ahí se paseaban el rey y su familia, también me había dado cuenta de algo, en el castillo, las armas y algunos platos, iba grabado un nombre "*Rosae*", demasiado bonito para ser sincera, pensé en que era el nombre de aquel lugar.

Lo primero que encontré al llegar al pueblo fue un enorme arco lleno de enredaderas, que lo habían adornado de forma muy curiosa, jale algunas hasta dejar ver la placa del centro y tenía grabado de una forma hermosa la palabra "*Rosae*", mi teoría era afirmativa, era el nombre de ese pequeño reino. Adentrándome un poco más pude distinguir las humildes y pequeñas chozas, eran de piedra roja, algunas estaban llenas de maleza, estaban demasiado abandonadas, investigué cada una, sólo encontré utensilios, ropa, algunos dibujos, etcétera, cuando llegué a la plaza principal me sorprendí mucho, parecía un bosque de alguna forma, me dediqué a limpiarlo un poco y distinguí las salidas de la tubería que estaba tapadas, la fuente estaba llena de moho, al destapar los agujeros un poco

de agua limpia comenzó a correr ahí, bebí lo que podía, supuse, había un río cerca.

En el centro de la fuente había una escultura muy curiosa, era una mujer semidesnuda con unas telas muy finas cubriendo parte de su cuerpo, sobre todo las íntimas, llevaba un cántaro que dirigía hacia el fondo de la fuente, no se alcanzaba a ver su rostro, sólo la mitad, la otra mitad la tenía cubierta con un velo y parte de su cabello ondulado y largo, en la pequeña placa a sus pies se distinguía un poco de lo que probablemente era su nombre "A...k...ia", la tarde empezaba a descender en el pueblo.

Tenía un poco de hambre, tomé el hacha para husmear un poco en los huertos abandonados, cuando caminando me encontré con la sorpresa de un conejo muerto, no llevaba mucho, probablemente al amanecer, así que lo tomé y me decidí a encender un fuego, a ese conejo no lo había matado yo... una bestia, tal vez, no lo sé, no quería saberlo, necesitaba comer y eso era como un enorme rayo de sol. Deguste el conejo con algunas cuantas verduras, al terminar me dirigí al castillo lentamente admirando el paisaje, daba miedo, era un pueblo abandonado, solitario, fantasma, como quieras llamarlo, pero en verdad, daba demasiado miedo.

Ya era un poco más oscuro, me sorprendió algo, en la frontera del poblado, había muchas espadas abandonadas, viejas y oxidadas, en el cementerio había demasiadas tumbas, como si en algún momento eso fuese lo único que hacían, enterrar personas. Lo más seguro y lógico era la presencia de una guerra, pero eso no explicaba la razón de que estuviese excesivamente solitario, si era territorio ganado, por ley debía haber un conquistador que rigiera, pero no había absolutamente nadie.

Tomaba un dulce baño, cuando escuché el cantar de los cuervos y murciélagos, cenaba algunos dulces sobrantes, tenía miedo de muchas cosas, ninguno de esos lugares me habían hecho sentir pertenencia, y nada recordaba de mí, seguía estando sola, debía salir de aquel lugar y tomar un nuevo rumbo, estaba claro que yo no sabía para qué ni para dónde, pero estaba decidida a moverme, no podría permanecer mucho tiempo en aquel reino solitario...

Tenía sueño, bostezaba viendo hacia al pueblo oscuro, la luna a pesar de ser menguante brillaba lo suficiente para iluminar un poco, el viento golpeaba los árboles, y yo estaba ahí, al pie de la ventana, admirando todo, miles de pensamientos llegaron a mi como fuertes lanzas... *"Creo que soy Xali, creo que soy princesa... creo que Rosae es mi pueblo, pero todo se queda en el creo, quiero tener dulces sueños."*

Capítulo 4

III

Aquella última noche en el castillo, tuve un sueño extraño, una princesa con zapatillas muy hermosas, yo la veía de lejos y aunque se apreciaba algo borrosa daba mucha curiosidad, sentí que la conocía, porque no era yo, yo estaba alejada de ella, y hasta cierto punto me dolía verla, me hacía sentir muy triste... me lastimaba mucho en el pecho, en un momento inesperado, ella volteó hacia mí y me sonrió, dijo unas palabras indescifrables y con su hermoso vestido blanco empezó a caminar por un hermoso jardín, yo sólo veía su espalda y cuando quise alcanzarla no me pude mover, sentí una desesperación terrible, y desperté.

Había viajado durante dos días a través de ese frondoso bosque, no me sorprendía mucho de lo que encontraba, animales y plantas, parecía que a pesar de no recordar absolutamente nada sobre mí y de dónde venía tenía un extenso conocimiento en cuanto a la naturaleza y utensilios, la mochila me pesaba un poco y mis pies tenían algunas heridas, apenas salían unos cuantos callos, no había parado durante ese tiempo, tal vez por la ansiedad de alejarme lo más rápido posible de aquel solitario lugar.

Mientras caminaba y escuchaba las hojas crujir debajo de mis pies escuché el canto de los pajarillos revoloteando, los vi posarse en unas curiosas piedras, eran algo vistosas, así que mi curiosidad me ganó y me acerqué para ver mejor. Diez pequeñas cuevas, parecían cavernas talladas por alguien en aquel montón de rocas que estaban encimadas, el único ruido era un leve movimiento de las hojas de los árboles y los picoteos de las aves, me decidí a quedarme sentada frente a esas cuevas mientras degustaba la fruta que había logrado recolectar, mis ojos se posaron en uno de los pocos libros que tomé de la biblioteca del castillo "*Arcanum bestias*" aunque no entendía nada de lo que pasaba en ese lugar, aquellas páginas advertían sobre ciertos "monstruos" con los que podría encontrarme, así que investigué un poco sobre lo que podría existir dentro de una cueva.

Después de un pequeño rato meditando me aventuré a explorar la primera; era una cueva sin salida y no muy grande, sólo había musgo y unos cuantos insectos, procedí a ver la segunda y encontré todo tipo de rocas, de igual modo estaba muy pequeña y llegaba hasta una pared, la tercera curiosamente estaba llena de barro, la cuarta me hizo sentir relajada, había un pequeño arroyo con agua demasiado clara, pude rellenar mis recipientes, llevaba uno colgado en el cuello y otros dos colgados en mi mochila lo cual me hizo feliz, la quinta tenía diamantes hermosos, rubíes, zafiros, parecía un pequeño palacio, era incluso un poco más grande, de la sexta cueva salí bastante asustada, había muchas serpientes, llevaba la espada pero quise huir antes de matar alguna, la

séptima era parecida a la primera sólo que con flores muy peculiares, la octava estaba llena de una arena curiosa... pero cuál fue mi sorpresa al entrar a la novena cueva, que terminé con un ser curioso conmigo, llena de miedo y una respiración agitada, la décima cueva estaba literalmente vacía y con las paredes llenas de un polvo de color negro.

Cuando me adentré en la novena cueva, sentí un calofrío recorrer mi espalda, yo sabía por instinto que había algo ahí que no me hacía sentir nada bien, pero decidí entrar sin tanto miedo, al principio había bastantes piedras encimadas pero fue poco tiempo en el que noté un terrible olor, era casi insoportable, me fui acercando con cierto desagrado hasta casi tropezar con las patas de un ciervo en un estado de putrefacción terrible, encendí con cuidado una pequeña antorcha para observar mejor ya que ahí casi no entraba luz natural, pero me aterroricé más de la cuenta, al ver por lo menos cinco cuerpos humanos en peor putrefacción que el ciervo, había demasiadas moscas alrededor de ellos no pude evitar vomitar de las náuseas hasta que escuché un golpecito muy extraño como si alguien quisiese salir de una caja, atemorizada levanté mi mirada pero no hallé ninguna persona o bestia alrededor, volví a escuchar el sonido hasta que vi que en uno de los cuerpos se encontraba una pequeña bolsa de piel cuadrada que se movía desesperadamente, me dio miedo, pero de alguna manera sentí que debía tomarla.

Me acerqué al cuerpo conteniendo la respiración lo más que pude, tome el cinturón de aquel hombre, llevaba incluso un mapa, había una curiosa llave muy hermosa en lo que quedaba de mano de aquel cuerpo, la quise tomar cuando sentí que tembló la tierra, la pequeña caja en mis brazos comenzó a moverse desesperadamente, así que tomé las llaves lo más rápido que pude para abrirla mientras seguía temblando, una pequeña pelusa blanca con ojos muy grandes salió de ahí mirándome fijamente, "*Angelus*" decía el interior de la tapa, lo miré fijamente mientras tomaba el mapa y dejaba caer la bolsa, de una manera repentina se transformó en un lazo pequeño y me jaló bruscamente hacia afuera, la tierra seguía temblando, cuando abrí mis ojos sorprendida vi como una manta del color de la yerba caía sobre todo mi cuerpo, desconcertada comencé a golpear hasta que mi mirada se posó sobre las cuevas, había un ogro gigante frente a ellas, levantó la roca que tapaba la cueva nueve, rió a carcajadas mientras la soltó de una manera brusca y luego se alejó.

La pequeña pelusa volvió a su forma normal, mientras yo corrí a la cueva número diez y me encontré con aquel polvo negro, regresé y esa pelusa seguía flotando ahí.